

LAS RESPUESTAS CONTRA EL DESAFÍO DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA UBA (1973 – 1974)

DOSSIER

MARIANO MILLÁN - marianomillan82@gmail.com

Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani" – CONICET

FECHA DE RECEPCIÓN: 17-06-18

FECHA DE ACEPTACIÓN: 16-07-18

Resumen

En este artículo analizamos la acción de las corrientes estudiantiles y universitarias que, junto al o desde el Estado, enfrentaron a las organizaciones reformistas y/o de izquierdas, tanto marxistas como peronistas, en la Universidad de Buenos Aires (UBA) durante 1973 y el primer semestre de 1974. Nuestra investigación permite observar la incubación de muchas de las ideas y prácticas que predominaron luego, durante la Misión Ivanissevich a partir de septiembre de 1974, y que significaron el final de una prolongada etapa de radicalización estudiantil.

Palabras clave: Contra-movimiento social; movimiento estudiantil; Universidad de Buenos Aires; años '70; peronismo.

Abstract

In this article we analyze the action of the student and university currents that, along with the State, faced the reformist and left organizations, both Marxist and Peronist, in the University of Buenos Aires (UBA) during 1973 and the first semester of 1974. Our research allows us to observe the incubation of many ideas and practices that prevailed later, during the Ivanissevich Mission from 1974 onwards, that meant the end of a prolonged stage of student radicalization.

Key words: Countermovements; student movement; Universidad de Buenos Aires; seventies; peronism.

129

Introducción

En las ciencias sociales existe un amplio consenso y una ingente cantidad de investigaciones sobre la radicalización estudiantil de los '60 y '70. En este artículo abordamos una pequeña parte de la contracara de aquel proceso social: los actores contrarios a las transformaciones sociales en la UBA entre 1973 y 1974.

Se cuentan numerosos estudios sobre la represión estatal y para-estatal y acerca de las derechas nacionalistas y peronistas (algunos: Eidelman, 2010; Águila, Scatizza y Garaño, 2016; Besoky, 2016; Dolkhart, 2001). Por su parte Juan Sebastián Califa y Mariano Millán (2016) analizaron la represión contra el movimiento estudiantil. Pablo Bonavena (2014) describió las prácticas de los grupos que enfrentaron al movimiento estudiantil reformista durante la autoproclamada “Revolución Argentina”, entre 1966 y 1973. Uno de los más importantes fue el Sindicato Universitario de Derecho (SUD), un colectivo de seguidores de Falange que enfrentó violentamente a la resistencia estudiantil. Asimismo, tanto Inés Izaguirre (2011) como Juan Besoky (2017) y Sergio Friedemann (2016) describieron parte del accionar gubernamental y/o de ciertas agrupaciones durante la Misión Ivanissevich.

Estos colectivos nacionalistas y cristianos eran contrarios a la autonomía universitaria, pretendiendo “insertar a la universidad en la realidad nacional”. Defendían la necesidad de “ordenar la sociedad”, “terminar con el caos de la Universidad reformista” y respetar las jerarquías. Este anti-reformismo se inscribía en el anti-comunismo, tal cual evidenciaba su consigna “FUA a Moscú”. Como ha explicado Luis Herrán (2015), estos grupos no constituían una peculiaridad argentina. Junto al MURO (Movimiento Universitario de Renovada Orientación) de Ciudad de México, los TECOS de Guadalajara, los FUA (Frente Universitario Anticomunista) de Puebla, el MNC (Movimiento Nacional Cristiano) de los cubanos exiliados, se articulaban en redes transnacionales.

El accionar de grupos similares en la UBA durante 1973 y la primera mitad de 1974, su correlación con las movilizaciones estudiantiles, la represión estatal y para-estatal y las críticas de agrupaciones hacia la conducción del movimiento estudiantil ha recibido una atención fragmentaria. Por ello nuestro objetivo consiste en la observación y análisis de estas prácticas, con diversas fuentes

escritas del período, que puede ofrecer otra perspectiva sobre el movimiento estudiantil¹.

Para comprender este fenómeno haremos uso de la noción de contra-movimiento social de Tahí Mottl (1980), constituida en su estudio sobre los grupos contrarios a la desegregación en Boston durante los '70, y entendida como “un intento consciente, colectivo y organizado por evitar o revertir un cambio social” (p.620). Los contra-movimientos se caracterizan por la defensa del status quo y la desigualdad; buscan estabilizar y/o detener el cambio promovido por el avance del movimiento social y la re-consolidación de la autoridad estatal. Son constituidos por un conjunto de respuestas frente a un movimiento social, donde se combina la acción de grupos de la sociedad civil con la de actores estatales, formas de acción legal e ilegal. Por estas razones, nuestra exposición comienza describiendo el desafío estudiantil de los años previos.

El desafío estudiantil

131

Durante el tercer cuarto del siglo XX el movimiento estudiantil reformista, en un contexto de masificación de la matrícula universitaria, comenzó una evolución donde sus demandas universitarias remitían crecientemente a cuestiones de política nacional. Como consideraron tanto Valeria Manzano (2009) como Juan Sebastián Califa (2014), esta tendencia se potenció a fines de los '50, cuando los enfrentamientos de *Laica versus Libre* colocaron las disputas de la Guerra Fría en el centro de las discusiones universitarias más relevantes.

En 1966 el movimiento estudiantil fue el primer actor colectivo de alcance nacional en oponerse a la nueva dictadura y a la intervención universitaria. Poco después los alumnos participaron de numerosos levantamientos populares, como los Rosariazos y el Cordobazo, entre otros (Millán, 2013; Califa, 2016). Según investigaciones recientes se registra una preeminencia en la acción colectiva de los

¹ Fuentes: Bonavena, P. (1990/2). Consiste en una cronología de enfrentamientos sociales protagonizados por estudiantes entre los golpes de Estado de 1966 y 1976, agrupándolos por ciudades. Las fuentes principales son más de 20 diarios de circulación nacional y local. Para Buenos Aires: *La Nación*, *Clarín*, *La Opinión*, *La Prensa*, *Noticias*, *El Mundo*, *Mayoría*, *Crónica*, *El Cronista Comercial* y *La Razón*. Desde 2006 distintas indagaciones de control comprobaron su fiabilidad y representatividad. Además se citan distintos medios de prensa. Como *La Opinión* concentra más de dos tercios de estas referencias, está listado aparte para agilizar la búsqueda.

Centros, federaciones y agrupaciones que adscribían al reformismo universitario, como los socialistas populares del Movimiento Nacional Reformista (MNR) y el comunista Movimiento de Orientación Reformista (MOR) (Nava, 2013; Millán, 2017; Califa, 2016; Bonavena, Califa y Millán, 2018). Este fenómeno cuestiona parcialmente las tesis de Silvia Sigal (1991) sobre la crisis del reformismo, y se inscribe en lo que Pablo Buchbinder (2018) consideró una diversificación y radicalización del mismo, cooperativa con el ascenso de las corrientes católicas posconciliares.

En la UBA los organismos estudiantiles más poderosos fueron los Centros, nucleados en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). El MOR conquistó un rol dirigente, aunque en algunas facultades gravitaba el Frente de Agrupaciones Universitarias de Izquierda (FAUDI), una ruptura del PC de 1967 que luego integró el Partido Comunista Revolucionario (PCR) (Califa, 2015). En ese contexto también comenzó su actividad Franja Morada, también fundada en 1967, en Buenos Aires surgida desde la UCR, a diferencia de otras regiones donde coaligó anarquistas, socialistas y radicales.

El principal agrupamiento peronista era el Frente Estudiantil Nacional (FEN), establecido en 1966. De raíces reformistas, para comienzos de los '70 se ubicaba en la ortodoxia partidaria (Califa, 2017). En algunas facultades existían pequeños núcleos de izquierda, como TUPAU en Arquitectura o CENAP en Filosofía y Letras. Por otro lado también militaban minúsculos y violentos grupos derechistas, como el mencionado SUD.

Intentando conectar izquierda y peronismo encontramos las Agrupaciones Universitarias Nacionales (AUN), ligadas a la Izquierda Nacional. En otras coordenadas del trotskismo se ubicaban Política Obrera (PO), surgida a mediados de los '60, y el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), cuyos activistas, tras la división entre "La Verdad" y "El Combatiente", ocurrida en 1968, constituyeron TAREA y Carta Abierta. También participaban de la política universitaria porteña TUPAC, pioneros del maoísmo en el país desde mediados de los '60, y otros colectivos menores.

En las luchas por el ingreso irrestricto en 1970 y 1971 se formaron cuerpos de delegados. En Filosofía y Letras llegó a considerarse que protagonizaban un "doble

poder” (Bonavena, 1997). Luego, entre fines de 1972 y principios del año siguiente se fusionaron los pequeños espacios que dieron lugar a la Juventud Universitaria Peronista (JUP) (Dip, 2018). Para los comicios del 11 de marzo de 1973, cuando venció Héctor Cámpora del Frente Justicialista de Liberación (FREJULI), la FUBA y el reformismo universitario apoyaron al nuevo gobierno (Bonavena, 1990/2).

Según periodistas como Miguel Bonasso (1997) o investigadores como Gustavo Nahmías (2013), el FREJULI contenía el antagonismo entre quienes pretendían llevar a cabo una revolución social (La Tendencia Revolucionaria, donde se encontraban entre otros la JUP y Montoneros) y aquellos que veían en el peronismo la fuerza para evitarla: el Partido Justicialista, el sindicalismo ortodoxo de la CGT, buena parte de la Iglesia y las FFAA y varias asociaciones empresarias.

En el terreno universitario porteño predominó el conglomerado que Nicolás Dip (2018) llamó como un “nuevo peronismo universitario” (hegemonizado por la JUP), aliado con parte de la izquierda y del reformismo (MOR y una fracción de Franja Morada, la Juventud Radical Revolucionaria –JRR–), enarbolaba discursos centrados en la liberación nacional, las luchas populares y la democratización de la educación. Esta corriente asumió responsabilidades gubernamentales en la UBA, bajo el rectorado de Rodolfo Puiggrós y de varios decanos y, como demostró Sergio Friedemann (2015), formuló un programa de transformaciones universitarias. El movimiento estudiantil luchaba entonces por el ingreso irrestricto, la adecuación de los currículos a las problemáticas del país y sus trabajadores, la expulsión de los docentes y funcionarios afines con la saliente dictadura y/o con los intereses de las empresas multinacionales y el fin de la represión. Mientras reformistas y marxistas pugnaban por la autonomía y el co-gobierno, peronistas de izquierdas y derechas defendían distintas variantes de mayor injerencia del Poder Ejecutivo en las casas de altos estudios.

La ubicación de la JUP en este panorama obedecía también a lo que señalara Richard Gillespie (1987) sobre Montoneros: una tensión entre la movilización y la negociación, producto de su participación en la alianza gobernante. Entre esta agrupación y sus aliados existía una diferencia de antecedentes en el movimiento estudiantil, en favor de los reformistas, y de peso dirigente, para los peronistas de izquierda. La menor trayectoria de sus componentes, su reciente constitución y su

rol gravitante en un contexto de violentas disputas, plantearon serios desafíos a la JUP. Como mencionamos, esta corriente retomó consignas de los '60, como el ingreso irrestricto y la lucha por una universidad popular, al tiempo que criticó parte de la herencia ideológica de la Reforma (Dip, 2018), produciendo tensiones dentro del movimiento estudiantil (Millán, 2016).

Actores y fases del contra-movimiento en la UBA, 1973-1974

Frente al desafío de estos actores sociales, otros ensayaron respuestas inscriptas en un contra-movimiento. Las personas y grupos que integran un contra-movimiento no cuentan con una sólida adscripción programática u organizativa. Decimos aquí que los reúne la acción en un carril común de cierto paralelogramo de fuerzas sociales, donde transitan compañeros ocasionales y/o históricos, afines o lejanos en sus prácticas ideológicas y políticas, con objetivos que pueden diferir y cuyos integrantes tienen una composición cambiante. En nuestro caso se trata de una conjunción de dirigentes, funcionarios estatales y para-estatales y agrupamientos que desde 1973, sin suponer coordinación previa, pugnaron por reafirmar el poder del Estado en la UBA, las jerarquías en la educación y la “tranquilidad en los claustros”.

Fueron acciones de diferentes cualidades y protagonistas, pero que en su concatenación tuvieron el efecto de contrarrestar las fuerzas del movimiento estudiantil. Por una parte las agrupaciones críticas, que reclamaron una adhesión más compacta de los universitarios para con la conducción del Movimiento Nacional Justicialista y su gobierno, sobre todo luego de la caída de Cámpora. Por otra las definiciones de políticas de Estado realizadas desde el Ministerio de Educación en pos de reafirmar el poder estatal en la vida universitaria. En tercer término, el accionar represivo llevado adelante por instituciones del Estado, como la policía o el sistema judicial, y por organizaciones con brazos (o enteramente) para-militares o para-policiales, como la Concentración Nacional Universitaria (CNU), activa desde principios de los '70.

No es posible comprender este contra-movimiento sin considerar un fenómeno más general señalado por Marina Franco (2012): la construcción del enemigo interno durante el tercer peronismo, que articuló actores de disímiles

procedencias para desmontar un proceso de radicalización en diversos ámbitos sociales. Como destacó Juan Carlos Marín (2003), la violencia fue una de las marcas distintivas del período, donde ocurrieron al menos 8.509 hechos armados con motivaciones políticas, produciéndose 1.543 muertos y 1.451 heridos (dos tercios del “campo del pueblo”).

Asimismo, dentro de la corriente social que constituyó el contra-movimiento también se ubicaban, como hemos dicho, numerosos funcionarios del gobierno nacional y de las administraciones provinciales, donde convivían quienes fueron designados por la izquierda peronista y aquellos investidos para combatirla. En todos los casos, como mostraron Pablo Bonavena (2009) o Alicia Servetto (2010), el criterio de Perón fue avalar a los segundos. Esta actitud se correspondía con los intentos del líder justicialista, remarcados por autores como Liliana de Riz (2000) o Alejandro Horowicz (2011), por frenar la radicalización del peronismo.

En las universidades se encontraba el llamado “continuismo”, compuesto por profesores y funcionarios de la dictadura, muchos peronistas y radicales. En su defensa, grupos como el SUD y la CNU realizaban acciones para-militares. Otros colectivos como el FEN o la autodenominada “Lealtad”, bajo la protección de Perón, enfrentaron a la JUP y Montoneros mediante declaraciones y actos. Tras la publicación del documento reservado, que declaró una guerra contra la infiltración marxista, todos estos actores tomaron parte en lo que Humberto Cuchetti (2013) denominó “cruzada anti-montoneros”, una coalición caracterizada más por la coincidencia coyuntural que por consensos y articulaciones profundas, propiedades conceptuales de la noción de contra-movimiento.

Durante estos tres años se publicaron numerosas revistas y volantes. Las posiciones eran diversas, aunque convergentes. Algunas llamaban a no apresurarse y a la abstención del ejercicio de la violencia, como *Movimiento*, la publicación oficial de Lealtad que, según Daniela Slipak (2013), criticaba a Montoneros y a la JUP. Desde el diario *Mayoría* y la revista *Las Bases*, la segunda un órgano oficial del Partido Justicialista dirigida por José López Rega, la explicitación de las diferencias con el movimiento estudiantil eran más duras. Se incluían advertencias y se resaltaba la necesidad de poner orden para encuadrar a las

universidades en el proyecto nacional. Más drásticas eran las posiciones publicadas en *El Caudillo*: se debía “limpiar” de marxistas la Universidad.

Los trabajos de Claudio Suasnábar (2005) y Laura Rodríguez (2014) consideraron que durante el tercer peronismo la vida universitaria atravesó dos etapas cualitativamente diferentes: *una etapa de transformadora*, bajo el ministerio de Jorge Taiana (mayo de 1973 – agosto de 1974); y *una respuesta terrorista*, bajo los ministerios de Oscar Ivanissevich y Pedro Arrighi (agosto de 1974 – marzo de 1976). A continuación analizamos las prácticas de los actores contrarios a las transformaciones universitarias en la primera etapa, donde localizamos una división entre *la organización de la respuesta*, durante el Rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio – octubre de 1973) y *la respuesta ortodoxa*, durante la presidencia de Juan Domingo Perón (octubre de 1973 – julio de 1974).

a) *La organización de la respuesta (mayo-octubre de 1973)*

Durante el rectorado de Puiggrós fue disputada la orientación de la Universidad (Millán, 2015). Se estaban organizando las respuestas del contra-movimiento y, en este contexto, la JUP apostó por la movilización en defensa de las nuevas autoridades, quienes garantizarían la política de liberación en la Universidad. Para dimensionar la magnitud de este esfuerzo mencionamos un dato: en el registro de Bonavena (1990/2) para 1973, en la universidad porteña esta agrupación protagonizó 122 hechos, de los cuales 85, las dos terceras partes, fueron destinados al apoyo a funcionarios.

Las pujas en la UBA tuvieron un escenario más conservador tras la Masacre de Ezeiza del 20 de junio de 1973 y la renuncia de Cámpora. En este sentido subrayamos que la interactividad del movimiento estudiantil con sus opositores y/o críticos arrojó un resultado inequívoco: el movimiento estudiantil fue perdiendo la impronta movilizatoria de los tardíos '60 y primeros '70. Si calculamos la frecuencia semanal de sus acciones según datos de Bonavena (1990/2), donde se incluyen desde declaraciones hasta manifestaciones masivas, podrá notarse que entre el 25 de mayo y el 13 de julio la cifra alcanzaba 11,57 para luego, durante la presidencia provisional de Raúl Lastiri (14 de julio-12 de

octubre), reducirse a 6,14, una tendencia que continuó con Perón en el Poder Ejecutivo, cuando alcanzó una media de 4,30 acciones.

El ministro Jorge Taiana, desde junio de 1973 organizó una comisión para la elaboración de la Ley Universitaria sin representantes estudiantiles y con varios funcionarios de la dictadura saliente: José María Cravero, Horacio Domingorena, Ricardo Guardo, Jorge Vanossi, Julio Forteza. Según *La Opinión*: “Algunos observadores universitarios consideran la rápida formación y funcionamiento de esta comisión como la contrapartida del rumbo que el gobierno peronista ha tomado en la Universidad de Buenos Aires” (Hoy inicia sus tareas..., 15 de junio de 1973).

Este grupo era representativo de parte del cuerpo profesoral de muchas facultades de la UBA “incorporados por el intento ‘nacionalista’ de Juan Carlos Onganía, que comenzaron a aproximarse al peronismo una vez caído Onganía (etapa Quartino) [...] Empalman su resistencia con el recrudescimiento de cierto ‘macartismo’ extrauniversitario” (Disputas ideológicas en..., 19 de junio de 1973). Los estudiantes combativos los llamaban “el continuismo”. Ante los cuestionamientos del reformismo y las izquierdas, el ministro Taiana afirmaba que consultaría a las universidades, pero descartaba un debate profundo, puesto que “Caer en la tentación de elaborar proyectos es posibilitar que el gobierno se vea comprometido con un sinnúmero de iniciativas que dificulten su tarea” (Jorge Taiana delimitó..., 26 de junio de 1973).

Por otra parte, sectores del peronismo alzaban su voz contra la agitación estudiantil y la permisividad de las autoridades universitarias. El diario *Mayoría*, afín a la ortodoxia justicialista, señalaba:

Rectorados, decanatos [...] están siendo objeto de bullangueras presiones juveniles. [...] No faltan las autoridades que, para no crearse problemas, hacen o deshacen cuanto les exigen sus subordinados [...]. El trotskismo, minoritario por definición, grita por cuatro y arranca concesiones por diez. [...] quienes no somos liberales ni marxistas, sostenemos una vez más que el peronismo es, ante todo, nacional, y por lo mismo no debe tolerar extorsiones de quienes son, sin duda alguna, sus enemigos. La

infiltración parecería ser alentada [...] por los que serían sus primeras víctimas (Detener la escalada..., 9 de junio de 1973).

En julio, tras la asunción de Raúl Lastiri, el FEN relanzó sus críticas contra Puiggrós:

Nuestra misión es construir desde el llano las instituciones de gobierno para la toma del poder y no defender a la universidad ni a los hombres que estén en ella, ya que si la institución corre a defenderse a sí misma puede convertirse nuevamente en la isla (FEN-OUP critican la..., 19 de julio de 1973).

Dos ex asesores del rectorado que afirmaban haber sido desplazados por: “pertenecer al FEN y no apoyar la ocupación de las facultades” (FEN-OUP critican la..., 19 de julio de 1973) realizadas por la JUP, el MOR, Franja Morada, FAUDI y grupos marxistas en defensa del rector ante la caída de Cámpora.

También aparecieron volantes y publicaciones difamatorias y/o amenazantes en los pasillos. Un ejemplo es *Leña*, vocero “nacional-sindicalista”, donde se vertían consideraciones sobre el carácter marxista y anti-nacional del reformismo universitario desde sus comienzos, y también de la conducción universitaria y del movimiento estudiantil de aquel entonces:

así se llega al segundo gran asalto, que bajo la amable tutela del ex tovarich Puiggrós, protagoniza esta vez la reforma marxista [...] ..el pretexto es ‘demoler el régimen’. [...] EL OBJETIVO REAL ES UNO SÓLO: DESTROZAR LOS RESTOS DE LA UNIVERSIDAD CRIOLLA. Impedir que exista un centro de actividad intelectual al servicio de los ideales nacionales y compenetrado de los intereses populares. [...] Pero [...] los defensores de la vieja Universidad criolla –veteranos de mil combates contra el liberal-marxismo– no piensan arriar la bandera azul y blanca (Universidad: Asalto, 1ra. Quincena de julio de 1973).

El rasgo más saliente de estos contenidos ideológico-políticos era la necesidad de restaurar las jerarquías y el respeto a las autoridades en la Universidad. En los casos más radicales, se llamaba a una cruzada para recuperar la Universidad para el pueblo, el peronismo y la Nación, entendidos como sinónimos, y “limpiarla de marxismo”, considerado parte de una conspiración con el liberalismo, en una conjunción mencionada insistentemente como sinarquía (Besoky, 2016).

En sintonía con estas afirmaciones, en Bonavena (1990/2) encontramos que durante este período se realizaron 13 ataques armados (detonación de explosivos, destrucción de bienes, disparos a concentraciones y/o personas) en la UBA contra el movimiento estudiantil y sus aliados. Las tensiones se agudizaron a fines de septiembre, después del triunfo electoral de Perón. El sindicalista ortodoxo José Ignacio Rucci fue ultimado por un comando Montonero. En respuesta fue asesinado Enrique Grymberg (militante de la JUP, docente y funcionario de Ciencias Exactas) y hubo ataques armados en otras universidades (Fue ultimado un..., 25 de septiembre de 1973).

Otro aspecto de la respuesta al desafío estudiantil se cifró en cierta “limpieza” antes de que asumiera Perón: “para el 12 de octubre debemos tener el control absoluto de la situación, erradicando a estos grupos minúsculos que, permanentemente, tratan de provocar el deterioro de las instituciones” (Acabar con la..., 3 de octubre de 1973). Asimismo, destacaba *Las Bases*, “El Líder definió el actual estado de cosas como una lucha frontal contra el marxismo, responsabilizando a los gorilas del auge de ese sector al que calificó de lacra” (Acabar con la..., 3 de octubre de 1973). En consonancia, el ministro Taiana solicitó la renuncia de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Duhalde a causa de las críticas que se habían vertido hacia funcionarios del gobierno en la revista *Militancia*, que dirigían estos docentes (Prescinden de Ortega..., 8 de diciembre de 1973 y Fortalecer la Unidad..., 1 de octubre de 1973).

Poco después se conoció el “Documento Reservado del Consejo Superior Justicialista”, donde se declaraba al movimiento justicialista en guerra contra la infiltración marxista, una situación particularmente grave, según la proclama, en la juventud (Drásticas instrucciones a..., 2 de octubre de 1973). En la misma edición

de *La Opinión* apareció la noticia de la renuncia de Puiggrós, supuestamente pedida por Perón. Aunque éste no solicitó públicamente la dimisión, tras días de rumores, reuniones y movilizaciones el rector no volvió a su cargo y su reemplazo, el ortodoxo Alfredo Banfi, tampoco permaneció al frente de la UBA (Bonavena, 2007). En su lugar quedó Ernesto Villanueva, afín a la JUP y al movimiento estudiantil. A pesar de ello, y utilizando la tipología que construyó Charles Tilly (1978) para dar cuenta de las cualidades de los regímenes políticos y su influencia sobre los movimientos sociales, una mirada al conjunto de la situación mostraba que el régimen, de ser permisivo con la movilización y las iniciativas de sus protagonistas en la UBA, se había tornado restrictivo, un giro potenciado bajo la presidencia de Perón.

b) La respuesta ortodoxa (octubre de 1973 – junio de 1974)

En la segunda etapa descendieron la cantidad de acciones del movimiento estudiantil, del contra-movimiento y los hechos armados de la derecha en la UBA. Este derrotero contrasta con el ocurrido a nivel nacional, donde Juan Carlos Marín (2003) pudo identificar 1.760 hechos armados en 1973 y 2.425 en 1974.

Durante este período cobraron mayor entidad las decisiones gubernamentales para reafirmar el poder estatal y contener las iniciativas transformadoras. La gestión de Ernesto Villanueva fue signada por la desconfianza del Ministerio de Educación, que demoró meses en confirmarlo (*Enfrenta la JUP...*, 4 de noviembre de 1973), y por las masivas elecciones estudiantiles, donde se impusieron la JUP y sus aliados (MOR y JRR) (Millán, 2016).

La JUP alcanzó la dirección de la federación estudiantil porteña y agregó las letras LN (Liberación Nacional) a la sigla, para diferenciarla de la FUBA opositora del primer peronismo, nominando a Miguel Talento, secundado por Rafael Pascual, de la JRR.

El dirigente de la JUP Alberto Bello afirmaba que los comicios y la confirmación de Villanueva significaban el respaldo estudiantil y de Perón, y un “[...] retroceso del Reformismo en su conjunto, la poca significación de los grupos de ultraizquierda...” (*Con el aval...*, 4 de diciembre de 1973). En *El Descamisado* se resaltaba: “Esta es una de las tantas formas donde la Universidad se va insertando en el pueblo,

asumiendo las definiciones políticas que asume el conjunto del mismo. No es casual que la mayoría de votos lo hayan obtenido el peronismo y el radicalismo” (Preferimos el desorden..., 31 de diciembre de 1973).

Durante los '60 y '70 en Argentina, estas elecciones fueron el momento de mayor sintonía entre los grandes partidos nacionales y los estudiantes. Era la primera votación legal desde 1965 y sufragaron alumnos que no participaban en los comicios clandestinos durante la dictadura. La JUP, identificada como “el peronismo”, sumó el apoyo al gobierno y a propuestas como el ingreso irrestricto y la constitución de una universidad al servicio de la liberación nacional.

Esta visión se condice con el reciente hallazgo de un retroceso de la disposición al enfrentamiento del movimiento estudiantil de la UBA durante el tercer peronismo (Bonavena, Califa y Millán, 2018). El diario *La Opinión* editorializaba en noviembre de 1973: “(peronistas, radicales y comunistas) apoyan en lo esencial a la intervención, en un clima de paz académica como las casas de altos estudios no conocían desde hace siete años” (Provoca perplejidad el..., 29 de noviembre de 1973). Se observaba un creciente peso de una orientación institucional. Las masas de alumnos aguardaban las transformaciones universitarias prometidas por la JUP, que contenían parte de los reclamos de los '60, y esta agrupación cifraba su conquista en la presión y negociación a nivel gubernamental.

Sin embargo, en la edición inmediatamente anterior a la asunción presidencial de Perón, *Las Bases* dedicó una extensa nota a la universidad. La primera consideración rezaba: “Las órdenes que el conductor nacional impartiera [...] para que la empresa de la reconstrucción nacional se encarrile en las vías de la normalidad, el respeto, la jerarquía y el orden [...] fueron cumplidas en todo el país con una excepción: el sector universitario”. Señalaba que Puiggrós y varios de los decanos no eran justicialistas, sino marxistas, completando estas consideraciones con un diagnóstico lapidario de la UBA bajo su rectorado:

Movilización político-partidista del estudiantado: todo orden de libertades se otorgaron [...] Eliminación de cuadros profesionales y docentes: parte importante de los elementos humanos incorporados durante los tres últimos lustros fueron objeto de presiones

estudiantiles que los obligaran a renunciar, o bien dimitieron en discrepancias con las autoridades (Otro país, un..., 10 de octubre de 1973).

La revista celebró las reacciones de:

los profesores incorporados [...] durante la “Revolución Argentina”, hasta los docentes peronistas [...] que llegaron hasta el ministro de Educación para exponerle la infiltración marxista en la Universidad. [...] sectores estudiantiles carentes de militancia política [...] se cansaron [...] del desorden [...] y enseñanzas materialistas y extranjerizantes (Otro país, un..., 10 de octubre de 1973).

En medio de las celebraciones por el retorno de Perón al Poder Ejecutivo, la JUP denunciaba el secuestro parapolicial de uno de sus militantes en la concentración por la toma de mando (Los que no..., 16 de septiembre de 1973). Asimismo, durante octubre contabilizamos 45 detenciones y allanamientos a centros estudiantiles en la base de datos referida (Bonavena, 1990/2). Hacia fines del mes, el Centro Universitario Peronista, la Legión Peronista Revolucionaria, la CNU y los Grupos de Acción Peronista del Movimiento Universitario Nacional realizaron un acto en memoria de Rucci en Derecho, donde con las armas en la mano amedrentaron estudiantes, docentes y funcionarios frente a la inacción policial (El interventor en..., 27 de octubre de 1973).

Ante las elecciones estudiantiles, desde el FEN denunciaban: “la resurrección de los centros como un nuevo intento continuista en la Universidad” y la “falta absoluta de una política de reconstrucción universitaria” (Asumen posiciones antagónicas..., 13 de noviembre de 1973). *El Caudillo* los elogiaba: “Los compañeros de FEN-OUP no participan [...] no se quieren hacer cómplices de una farsa, porque desde la universidad gorila aquí nada ha cambiado” y lanzaba una amenaza al decano de Derecho, Mario Kestelboim: “Si no se retira de la Facultad él y sus compinches van a salir con los pies para adelante” (Las puertas de..., 30 de noviembre de 1973).

En aquel contexto tomaron mayor distancia Perón y Montoneros, sobre todo a partir de las discrepancias sobre las reformas del Código Penal y de la Ley de Asociaciones Profesionales. Al mismo tiempo, en el registro de Bonavena (1990/2) se observa un incremento exponencial de las detenciones policiales durante la presidencia de Perón, cuya media semanal escaló de 1,38 a 20,27, es decir un incremento del 1398.84%².

A principios de enero se conocieron las “Pautas para elaborar una ley universitaria”, redactadas por el Ministerio de Cultura y Educación (Ley universitaria..., 6 de enero de 1974). Allí se postulaba la designación de los rectores y los profesores regulares por el Poder Ejecutivo Nacional, ignorando la autonomía universitaria, la intervención de empresarios y sindicalistas en el co-gobierno y la representación de los alumnos sólo en cuestiones que atañían a sus intereses (Balbín afirmó que..., 9 de enero de 1974).

El MOR reclamó “la consulta y el debate más amplio [...] y la participación activa de los sectores universitarios en la elaboración del proyecto” (Los reformistas recuerdan..., 10 de enero de 1974). La FUA denunció que la ausencia del movimiento estudiantil significaba: “burlar la voluntad de quiénes durante todos los años de dictadura militar fueron los protagonistas de las luchas que se libraron en el ámbito de la Universidad” (Franja Morada tiende..., 10 de enero de 1974).

La CNU se reunió con el senador justicialista José H. Martiarena y señaló que: “como argentinos y como peronistas apoyamos fervorosamente sus fundamentos.” (Se derrumba la..., 18 de enero de 1974). Días después, el FEN comunicó su apoyo completo a la iniciativa gubernamental y denunció al “villanuevismo” por “implementar una revolución contraria a la que conduce el jefe del Movimiento Nacional, el general Perón”. Defendió la designación de los rectores a instancias del Poder Ejecutivo como un resguardo frente a la “contrarrevolución sinárquica” que estaba conduciendo la Universidad (Denuncia FEN-OUP..., 1 de febrero de 1974).

El día 19 de enero, el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) intentó copar el cuartel del Ejército en la ciudad de Azul. Perón repudió la acción y acusó al gobernador Bidegain, por aquel entonces considerado con vínculos con *La*

² En la misma fuente, en las secciones que van de noviembre de 1973 a febrero de 1974 hallamos un secuestro parapolicial, tres bombas y dos actos violentos de la derecha peronista en la UBA.

Tendencia, de “tolerancia culposa” con la subversión (Anguita y Caparrós, 2011). Poco después se ejecutó el primero de varios golpes de Estado provinciales. Tras estos hechos, el FEN denunció:

Una conspiración fraguada en altas esferas y dirigida por la sinarquía [...] Los ejecutores materiales de esta provocación son los mercenarios vestidos de trotskistas, con la colaboración desembozada de la camarilla militar y sus infiltrados en el gobierno, en el Estado y en el Movimiento Peronista.

La Universidad [...] constituye uno de sus principales campos de operaciones [...] se ejecuta una política que pretende poner a la institución y a sus integrantes al servicio de este plan conspirativo y antinacional. [...] no vamos a cejar en nuestros esfuerzos para derrotar y expulsar definitivamente a estos enemigos del pueblo y de la patria (Asesinar una paz..., 1974).

144

Los ocho diputados afines a *La Tendencia* que no avalaron las modificaciones al Código Penal fueron expulsados por el Consejo Superior del Movimiento Nacional Justicialista (CSMNJ) (El Consejo Superior..., 25 de enero de 1974). El 7 de febrero, en una reunión con las juventudes peronistas, Perón llamó a una depuración y preguntó si los integrantes de *La Tendencia* eran “realmente peronistas”. Participaron Julio Yessi, de la CNU, algunos dirigentes regionales y otros de la JUP que comenzaba a fisurarse (JUP: dos dirigentes..., 8 de febrero de 1974). Perón afirmó: “el problema [...] es ver quién es quién [...] porque va a haber muchos que se metan diciendo viva Perón y están pensando que se muera Perón”. Luego afirmó: “tenemos que [...] ponernos de acuerdo, si no pasarán cosas verdaderamente aberrantes, como un grupo de peronistas que se opone a que se sancione al terrorismo. Entonces ¿están en el terrorismo?” (Perón enfatizó que..., 8 de febrero de 1974).

Este encuentro fracturó a la JUP. En Filosofía y Letras un grupo desconoció a la Conducción Nacional (Universidades, 9 de febrero de 1974). En días posteriores Héctor Stupenengo y Mario Brustia formaron la agrupación denominada Cuadros

Universitarios Peronistas (CUP), declarando que “La Universidad [...] es parte indivisible de esa comunidad organizada de la que tanto el liberalismo como el marxismo pretenden aislar para transformarla en cabeza de puente contra el proyecto peronista”. (Persisten las defecciones..., 12 de febrero de 1974). La presión hacia la juventud izquierdista precipitó la emergencia de La Lealtad, que consideraba la actitud del líder como “llamados de atención” y la de los tendencistas como de “enfrentamiento [...] a la conducción del General Perón” (Leales a Perón, 1ra. Quincena de mayo de 1974). Este grupo apostó por la institucionalización de la rama juvenil, donde se produjo la confluencia “anti-montonera” de agrupaciones como FEN (Califa, 2017) o CNU, entre otras. Un sector del movimiento estudiantil criticaba el desafío a Perón y pasaba al contramovimiento.

Es correcto notar que las disímiles trayectorias de FEN y de JUP Lealtad, y sus formas de acción, no eran asimilables a otros contingentes contrarios al movimiento estudiantil como CNU. Sin embargo, estos críticos de la JUP y sus aliados reformistas y marxistas confluían con el gobierno y con grupos de extrema derecha en una polarización contra las izquierdas universitarias, donde se encontraba una parte segregada de la juventud peronista.

Por estos motivos, más radicales eran los pronunciamientos de la Secretaría de Prensa y Adoctrinamiento del CSMNJ. Roberto Patané, de la CNU, expresó: “... el gobierno peronista heredó una Universidad al servicio de la destrucción y caldo de cultivo de la subversión”, proponiendo “la erradicación de los grupos sinárquicos.” Por su parte, Horacio Calderón, de la Legión Revolucionaria Peronista, propuso “atacar a ese cáncer que es la Universidad cipaya, [...] en su versión liberal conservadora o en la marxista surgida de la Reforma”, para luego acusar “a la administración Puiggrós-Villanueva que perpetúa a la universidad marxista y [...] el caos” (Agrupaciones peronistas piden..., 9 de febrero de 1974).

En la UBA renunciaba Francisco Rossi, decano de Veterinaria. Avisó al ministro Taiana que el rectorado le había quitado funciones y remitió sus actuaciones al CSMNJ. Fue apoyado por el FEN, que pidió la destitución de “Villanueva y su equipo montonero” y la sanción inmediata de la ley universitaria acorde a las *Pautas*, un

“proceso abiertamente demorado por funcionarios infiltrados en el propio Ministerio de Educación” (La renuncia del..., 13 de febrero de 1974).

Una semana después, en otra reunión con las juventudes partidarias excepto la Tendencia, Perón afirmó que:

La revolución justicialista atraviesa una etapa ‘dogmática’, donde se exige la depuración. Los he escuchado [...] y veo que tienen razón. [...] estamos aventando la mala semilla. ¿Cómo van a poder perturbarnos los que fuera del Movimiento están tratando de pelear y matar gente, o los que dentro de él están procurando también servir a esos?[...]. [Para finalmente instruir]: “Todas las agrupaciones [...] deben conectarse oficialmente al Consejo Superior Peronista y éste tendrá la responsabilidad de decirles sí o no” (Dijo Perón que..., 15 de febrero de 1974).

En paralelo, el 11 de febrero, por resolución del decano Mario Kestelboim, se habían modificado los planes de estudio en Derecho. Esto motivó protestas y renunciaciones de profesores como Juan Aguirre Lanari o Jorge Llambías. El ministro Jorge Taiana dejó sin efecto los cambios porque “no es oportuno introducir modificaciones en los planes de estudio [...] cuestión que [...] debe quedar librada al criterio de las autoridades que surjan como consecuencia del nuevo régimen legal a establecerse” (Por una resolución..., 1 de marzo de 1974). Esta respuesta motivó gran incertidumbre, puesto que en una semana comenzarían los cursos; al tiempo que despertó críticas del Centro de Estudiantes, conducido por la JUP:

El problema no es académico, sino político. La actitud denegatoria del Ministerio nos hace pensar en un intento de boicotear el proceso de reconstrucción universitaria, [...]. Desconocemos la autoridad y competencia del señor Rivas, principal promotor de la resolución N° 595, a quien no reconocemos como integrante del gobierno popular (Incertidumbre en Derecho..., 2 de marzo de 1974).

Pocos días después, Mario Kestlboim declaró que: “No hubo comunicación oficial a la Universidad. La información fue difundida en los medios de comunicación solamente; en caso de confirmarse su veracidad, a la Universidad de Buenos Aires le corresponde aprobar o rectificar los planes de estudio” (Amplio balance de..., 5 de marzo de 1974).

La ley universitaria fue sancionada en marzo de 1974, tras el acuerdo peronista – radical. Reconoció la autonomía y dejó espacio para no tomar exámenes de ingreso. Sin embargo, el artículo 5º prohibió la militancia política y/o de ideas contrarias al sistema democrático en la Universidad, y el 51º habilitaba intervenir las casas de altos estudios en caso de “subversión contra los poderes de la Nación”. Como explicó Pablo Buchbinder (2014), el contexto era clave para leer estos artículos: el 1 de marzo había sido reprimida policial y para-policialmente una masiva manifestación de las Juventudes Políticas (donde participaban la JUP, Franja Morada y el MOR) contra la escalada represiva, contándose más de 500 detenidos (El acto de..., 3 de marzo de 1974; 50.000 manifestantes y..., 3 de marzo de 1974); tuvo lugar un golpe de Estado provincial en Córdoba contra el gobernador Ricardo Obregón Cano, se aprobaron las reformas del Código Penal y la nueva ley de asociaciones profesionales y se había decretado la “prescindibilidad” de los trabajadores del Estado.

Franja Morada denunciaba que la ley no contemplaba el derecho a la organización política y criticaba que se diera lugar en la vida universitaria a la CGT y a la CGE. Alfredo Storani, presidente de la FUA, declaraba: “las omisiones y las ambigüedades de la ley pueden desencadenar el macartismo en la universidad como ya se ha hecho notorio en otros organismos” (Storani: una ley..., 14 al 20 de marzo de 1974). En coincidencia con los trotskistas de Política Obrera, resaltó que la promulgación se produjo en un contexto “no precisamente democrático” (La FUA censura..., 10 de marzo de 1974 y La ley es..., 16 de febrero de 1974). Inclusive Ernesto Villanueva compartía algunas de estas advertencias:

- Volviendo al tema de la ley, ¿en qué marco político se promulga?

- En un contexto nacional en el que la reacción va avanzando es evidente que la oportunidad en que sale esta ley puede ser utilizada para intentar terminar con nuestra política universitaria. [...]

- *¿Qué aspectos considera criticables dentro de la ley?*

- Hay una cuestión que no se compadece con el resto de la ley. Se trata del artículo referido a la prohibición de actividades políticas [...] puede ser instrumentado para la discriminación ideológica y política o, incluso, para la represión [...]. La ley prevé cuerpos colegiados para el gobierno de la universidad. Es imposible que los representantes de esos cuerpos no hagan política (La universidad al..., 12 de marzo de 1974).

Por su parte, José Pablo Ventura, dirigente de la JUP, también expresaba reparos:

Apuntaron todo su esfuerzo a construir una herramienta legal para echarnos desde afuera porque no podían hacerlo desde adentro [...]

[...] mediante su peso en las cámaras incorporan algún artículo con el único objetivo de producir lo que ellos llaman limpieza (Habla José Pablo..., 12 de marzo de 1974).

148

Como podemos ver, un año después de la victoria de Cámpora y la asunción de Puiggrós, la posición estratégica del movimiento estudiantil era defensiva. En la UBA, la JUP y sus aliados lograron que el novel rector Vicente Solano Lima se comprometiera a no aplicar los artículos 5 y 51 y no desplazar a los decanos afines (Los alumnos solicitaron..., 5 de abril de 1974 y La JUP formula..., 22 de marzo de 1974). Fuera de estos puntos, la normalización institucional se fue posponiendo durante su rectorado y el de Raúl Laguzzi, durante los seis meses entre la promulgación de la Ley y la Misión Ivanissevich.

En ese contexto las autoridades reconocían la debilidad financiera de las facultades. El incremento nominal del presupuesto superaba exiguamente el 20% (El explosivo incremento..., 26 de enero de 1974), la inflación de 1973 alcanzó el

65% y en 1974 alrededor del 30%³. La UBA recibió entre 70.000 y 83.000 nuevos alumnos (Casi 70.000 nuevos..., 29 de enero de 1974). Durante mayo en Filosofía y Letras los planes de estudios reformados no se aplicaban hasta que el Consejo Académico los revisara; el nuevo Ciclo de Iniciación de primer año se estaba convirtiendo en un curso de ingreso con problemas organizativos, aumentando la deserción y despertando protestas. Asimismo, según las autoridades “la partida global –con la que se pagan los sueldos de la mayoría de los docentes– se agotará en el primer cuatrimestre” (Eligieron a representantes..., 24 de mayo de 1974). En este contexto, la ruptura definitiva de Perón con Montoneros, el 1 de mayo de 1974, y la posterior muerte del presidente signaron la coyuntura del incremento del accionar para-militar.

Palabras finales

En este artículo recorrimos buena parte de los posicionamientos y acciones de diversos actores frente a la radicalización estudiantil y a las propuestas de transformaciones sociales y universitarias en la UBA, entre 1973 y el primer semestre de 1974. Se trató de acciones cualitativamente diferentes, protagonizadas por fuerzas de trayectorias diversas que, no obstante, confluyeron en su enfrentamiento con las principales tendencias del movimiento estudiantil. En algunos casos fueron respuestas institucionales de funcionarios, que frenaron o retrasaron la constitución de un nuevo ordenamiento académico. En otros respuestas represivas legales, mayormente detenciones policiales, o ilegales, como los hechos armados de la CNU. Hubo también posicionamientos críticos del movimiento estudiantil por parte de grupos que formaban parte del mismo, como el FEN o JUP Lealtad.

Estas acciones, como ya explicamos, no fueron coordinadas de antemano, presentan diferencias cualitativas en sus formas y sus protagonistas tenían grandes diferencias políticas e ideológicas. Sin embargo, compartían un rechazo hacia la radicalización estudiantil. Estas posiciones podían tener fundamentos

³ Datos Banco Mundial: <http://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.DEFL.KD.ZG?locations=AR> [visitado mayo de 2018]

democráticos y basados en una lectura discrepante de la coyuntura. También había perspectivas más autoritarias, ancladas en la autoridad personal de un dirigente y otras tributarias de un nacionalismo anti-comunista lindante con las ideas fascistas.

La cruzada “anti-montonera” en el peronismo, como hemos visto, tuvo un efecto significativo en la UBA, donde proliferaron discursos y acciones, de diferentes actores sociales, que convergieron en su reclamo de moderación, en algunos casos, y de orden, en otros. En la mayoría hallamos un emplazamiento al respeto por las jerarquías. En los casos más violentos ligaron la Reforma Universitaria, la autonomía y el poder estudiantil, con la Revolución Social, en la clave propia de la contrainsurgencia de los '60 y '70: la Universidad como espacio de la subversión debe ser saneado (limpiado) y recuperado para la Nación.

Por estos motivos consideramos que durante este período se incubaron buena parte de las ideas y formas de acción de la Misión Ivanissevich, que concluyó un extenso proceso de radicalización estudiantil, comenzado a fines de los '50.

150

¿Cómo se cita este artículo?

MILLÁN, M. (2018). Las respuestas contra el desafío del movimiento estudiantil en la UBA (1973 – 1974). *Argumentos: revista de crítica social*, 20, 129-157. Recuperado de: [link]

Bibliografía

Águila, G.; Scatizza, P. y Garaño, S. (coords.) (2016). *Represión estatal y violencia para-estatal en la historia argentina reciente*. La Plata: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación Universidad Nacional de La Plata.

Anguita, E. y Caparrós, M. (2011) *La Voluntad*. Tomo III. Buenos Aires: Booket.

Besoky, J. (2016). "En la patria de Perón, ni judío ni masón". Aproximaciones a la cultura política de la derecha peronista en los años setenta. *História e Cultura*, 5 (3), 199-223.

Besoky, J. (2017). La gestión del Ministro Ivanissevich y la Derecha Peronista: los 100 días de Ottalagano. *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 145 – 174.

Bonasso, M. (1997). *El presidente que no fue. Los archivos ocultos del peronismo*. Buenos Aires: Planeta.

Bonavena, P. (1990/2) *Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976*. (Informe de Beca de Perfeccionamiento). Buenos Aires: SeCyT-UBA.

Bonavena, P. (1997). El cuerpo de delegados como forma organizativa del movimiento estudiantil. El “doble poder” de Filosofía y Letras –UBA. *Lucha de Clases*, 1, 161 – 194.

Bonavena, P. (2007). El rector que no fue. La lucha de los estudiantes de la UBA contra la designación del odontólogo Alberto Banfi en octubre de 1973. En P. Bonavena, J. Califa y M. Millán (comps.). *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (pp. 229-244). Buenos Aires: Cooperativas-Carrera de Sociología.

Bonavena, P. (2009). Guerra contra el campo popular en los '70. Juan Domingo Perón, la depuración ideológica y la ofensiva contra los gobernadores. En I. Izaguirre. *Lucha de clases, guerra civil y genocidio en la Argentina. 1973-1983. Antecedentes. Desarrollo. Complicidades* (pp. 143-235). Buenos Aires: EUDEBA.

Bonavena, P. (2014). Las agrupaciones universitarias contra el movimiento estudiantil. 1966/1973. En *Vº Jornadas de estudio y reflexión sobre el movimiento estudiantil argentino y latinoamericano*. FH-UNMDP, Mar del Plata, Argentina.

Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (2018). ¿Ha muerto la Reforma? La acción del movimiento estudiantil porteño durante la larga década de 1966 a 1976. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, 73-95.

Buchbinder, P. (2014). La Universidad y el tercer peronismo: notas sobre el debate parlamentario en torno a la Ley Taiana. En M. Millán (comp.). *Universidad, política y movimiento estudiantil en la Argentina (entre la 'Revolución Libertadora' y la democracia del '83)* (pp. 183-201). Buenos Aires: Final Abierto.

Buchbinder, P. (2018). El movimiento estudiantil argentino: aportes para una visión global de su evolución en el siglo XX. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 12, 11-32.

Califa, J. (2014). *Reforma y Revolución. La radicalización política del movimiento estudiantil de la UBA 1943 – 1966*. Buenos Aires: Eudeba.

Califa, J. (2015). Del Partido Comunista al Partido Comunista Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria en la Argentina de los años sesenta. Una escisión con marca universitaria. *Izquierdas*, 24, 173 – 204.

Califa, J. (2016). Obreros y estudiantes, ¿unidos y adelante? Los estudiantes de la Universidad de Buenos Aires frente al movimiento obrero bajo la ‘Revolución Argentina’, 1966 – 1973. *Archivos de historia del movimiento obrero y la izquierda*, 8, 141 – 160.

Califa, J. (2017). El frente estudiantil nacional. Izquierda, reformismo y peronismo en debate, 1966-1973. *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 61 – 80.

Califa, J. y Millán, M. (2016). La represión a las universidades y al movimiento estudiantil argentino entre los golpes de Estado de 1966 y 1976. *Hib, Revista de Historia Iberoamericana*, 9, 10 – 38.

Cuchetti, H. (2013). ¿Derechas peronistas? Organizaciones militantes entre nacionalismo, cruzada anti-montoneros y profesionalización política. En *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*. Recuperado de <https://nuevomundo.revues.org/65363>

De Riz, L. (2000). *La política en suspenso 1966-1976*. Buenos Aires: Paidós.

Dip, N. (2018). *Libros y alpargatas. La peronización de estudiantes, docentes e intelectuales de la UBA (1966-1974)*. Rosario: Prohistoria.

Dolkart, R., et. al. (2001). *La derecha argentina. Nacionalistas, neoliberales, militares y clericales*. Buenos Aires: Ediciones B.

Eidelman, A. (2010). *El desarrollo de los aparatos represivos del Estado argentino durante la ‘Revolución Argentina’ 1966-1973* (Tesis de Doctorado). FFyL-UBA, Buenos Aires

Franco, M. (2012). *Un enemigo para la Nación. Orden interno, violencia y “subversión”, 1973-1976*. Buenos Aires: FCE.

Friedemann, S. (2015). *La Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires (1973-1974). Una reforma universitaria inconclusa*. (Tesis de Doctor en Ciencias Sociales). FSOC UBA, Buenos Aires.

Friedemann, S. (2016). Transición a la dictadura durante el gobierno de Isabel Perón. El ocaso de la Universidad Nacional y Popular de Buenos Aires. *Entramados y Perspectivas*, 6, 3-36.

Gillespie, R. (1987). *Soldados de Perón. Los Montoneros*. Buenos Aires: Grijalbo.

Herrán Avila, L. (2015). Las guerrillas blancas: anticomunismo transnacional e imaginarios de derechas en Argentina y México, 1954-1972. *Quinto sol*, 19 (1), 1-26.

Horowicz, A. (2011). *Los cuatro peronismos*. Buenos Aires: Edhasa.

Izaguirre, I. (2011). La Universidad y el Estado terrorista. La Misión Ivanisevich. *Conflicto Social*, 5, 287-303.

Manzano, V. (2009). Las batallas de los 'laicos': movilización estudiantil en Buenos Aires, septiembre - octubre de 1958. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*, 31, 123-150.

Marín, J. (2003). *Los hechos armados*. Buenos Aires: Picaso.

Millán, M. (2013). *Entre la Universidad y la política. Los movimientos estudiantiles de Corrientes y Resistencia, Rosario, Córdoba y Tucumán durante la "Revolución Argentina" (1966-1973)* (Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales). FSOC-UBA, Buenos Aires.

Millán, M. (2015). Conflicto universitario y estudiantil en la UBA durante el rectorado de Rodolfo Puiggrós (junio - octubre de 1973). *Conflicto Social*, 14, 64-92.

Millán, M. (2016). La Juventud Universitaria Peronista en las memorias de la militancia estudiantil reformista y marxista de la UBA, 1973 - 1976. *Historia, Voces y Memoria*, 10, 49 - 63.

Millán, M. (2017). Las movilizaciones estudiantiles en Corrientes y Resistencia durante la 'Revolución Argentina', 1966 - 1973. *Folia Histórica del Nordeste*, 29, 175 - 202.

Mottl, T. (1980). The analysis of Countermovements. *Social Problems*, 27 (5), 620 - 635.

Nahmías, G. (2013). *La batalla peronista. De la unidad imposible a la violencia política (Argentina 1969 - 1973)*. Buenos Aires: Edhasa.

Nava, A. (2013). Radicalización y politización del movimiento estudiantil: el caso platense durante la «Revolución Argentina», 1966-1972. *Conflicto social*, 9, 93-120.

Rodríguez, L. (2014). La universidad durante el tercer gobierno peronista (1973-1976). *Conflicto Social*, 12, 114-145.

Servetto, A. (2010). *73/76. El gobierno peronista contra las "provincias montoneras"*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Sigal, S. (1991). *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Buenos Aires: Puntosur.

Slipak, D. (2013) De lealtades y tradiciones. El enfrentamiento de la JP Lealtad con Montoneros a través de sus revistas. *Estudios Sociológicos*, 91 (XXXI), 345-367.

Suasnábar, C. (2005) *Universidad e intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Buenos Aires: Manantial.

Tilly, Ch. (1978). *From mobilization to revolution*. New York: Random House.

Diario *La Opinión*

Agrupaciones peronistas piden la aplicación de la ley Guardo. (9 de febrero de 1974), p. 8.

Amplio balance de su labor en Derecho hizo Kestelboim. (5 de marzo de 1974), p. 11.

Apoyo a las pautas oficiales. (10 de enero de 1974), p. 7.

Asumen posiciones antagónicas grupos estudiantiles peronistas. (13 de noviembre de 1973), p. 9.

Balbín afirmó que no se respetaron las coincidencias de La Hora del Pueblo y podría conversar con Perón. (9 de enero de 1974), p. 6.

Casi 70.000 nuevos universitarios, en Buenos Aires. (29 de enero de 1974), p. 18.

Crece la lista de dirigentes que cuestionan. (2 de marzo de 1974), p. 24.

Denuncia FEN-OUP una actividad conspirativa en los claustros. (1 de febrero de 1974), p. 12.

Dijo Perón que la revolución justicialista atraviesa una etapa 'dogmática', donde se exige la depuración. (15 de febrero de 1974), p. 6.

Disputas ideológicas en la Universidad. (19 de junio de 1973), p. 14.

Drásticas instrucciones a los dirigentes del Movimiento para que excluyan todo atisbo de heterodoxia marxista. (2 de octubre de 1973), p. 1.

El acto de las JPA tuvo el mayor número de detenidos desde 1966. (3 de marzo de 1974), p. 11

El Consejo Superior Justicialista ha expulsado a los 8 dimitentes. (25 de enero de 1974), p. 1.

El explosivo incremento de la población estudiantil generará renovados problemas. (26 de enero de 1974), p. 15.

El interventor en Derecho objeta la morosidad policial. (27 de octubre de 1973), p. 8.

Eligieron a representantes de la docencia en Filosofía. (24 de mayo de 1974), p. 12.

Enfrenta la JUP la intransigencia del subsecretario Carlos Rivas. (4 de noviembre de 1973), p. 8.

FEN-OUP critican la separación de dos funcionarios. (19 de julio de 1973), p. 12.

FEN y OUP exhortan a la juventud a deponer sectarismos. (6 de marzo de 1974), p. 7.

Franja Morada tiende a distanciarse de la JUP. (10 de enero de 1974), p. 6.

Fue ultimado un dirigente de la Juventud Peronista. (25 de septiembre de 1973), p. 1.

Hoy inicia sus tareas la comisión que redactará la futura ley universitaria (15 de junio de 1973). p. 15.

Incertidumbre en Derecho por los planes de estudio (2 de marzo de 1974), p. 9.

Jorge Taiana delimitó las atribuciones de los interventores de las casas de estudio. (26 de junio de 1973), p. 12.

JUP: 2 dirigentes no quieren ser 'idiotas útiles'. (8 de febrero de 1974), p. 8.

La FUA censura la nueva Ley Universitaria. (10 de marzo de 1974), p. 6.

La JUP formula una propuesta unitaria. (22 de marzo de 1974), p. 13.

La JUP, que triunfa en filosofía, juega su representatividad en el ámbito universitario. (25 de noviembre de 1973), p. 24.

La renuncia del interventor de Veterinaria tiende a debilitar la posición del rector. (13 de febrero de 1974), p. 11.

Los alumnos solicitaron una definición oficial al doctor Lima. (5 de abril de 1974), p. 12.

Los reformistas recuerdan promesas preelectorales. (10 de enero de 1974), p. 7.

Perón enfatizó que deben irse los infiltrados dirigentes juveniles que no estén de acuerdo con el justicialismo. (8 de febrero de 1974), p. 8.

Persisten las defecciones en el seno de los sectores juveniles (12 de febrero de 1974), p. 8.

Por una resolución, Taiana desautoriza a Kestelboim. (1 de marzo de 1974), p. 12.

Prescinden de Ortega Peña y Duhalde. (8 de diciembre de 1973), p. 9.

Provoca perplejidad el método aplicado para interpelar a Taiana. (29 de noviembre de 1973), p. 1.

Universidades. (9 de febrero de 1974), p. 8.

Otras fuentes de prensa

50.000 manifestantes y trescientos detenidos. (2 de marzo de 1974). *Noticias*, p. 14/5.

Acabar con la quinta columna. (3 de octubre de 1973). *Las Bases*, p. 3.

Asesinar una paz constructiva. (29 de enero de 1974). *Las Bases*, p. 23.

Compiten peronistas y marxistas. (21 de noviembre de 1973). *Noticias*, p. 11.

Con el aval de Perón y de las bases. (4 de diciembre de 1973). *El Descamisado*, p. 31.

Detener la escalada anárquica (9 de junio de 1973). *Mayoría*, p. 1.

Fortalecer la unidad anticontinuitista para derrotar a la derecha. (1 de octubre de 1973). *No Transar*, p. 4.

Habla José Pablo Ventura. La JUP ante la ley. (12 de marzo de 1974). *El Descamisado*, p. 8.

Ianuantoni, D. (19 de abril de 1973). La sinarquía contra el justicialismo. *Las Bases*, p. 3.

La ley es Navarro en la Universidad. (16 de febrero de 1974). *Política Obrera*, pp. 8/9.

La Universidad al borde de la opción: liberación o continuismo gorila. (12 de marzo de 1974). *El Descamisado*, p. 8.

Las puertas de la Universidad continúan cerradas al pueblo. (30 de noviembre de 1973). *El Caudillo*, p. 4.

Leales a Perón. (1ra. Quincena de mayo de 1974). *Movimiento*, p. 27.

Ley universitaria: pautas principales. (6 de enero de 1974). *Noticias*, p. 11.

Los que no soportaron el júbilo popular. (16 de septiembre de 1973). *El Descamisado*, p. 5.

Otro País, un País distinto y extraño. (10 de octubre de 1973). *Las Bases*, pp. 12-14.

Preferimos el desorden en libertad que el orden en esclavitud. (31 de diciembre de 1973). *El Descamisado*, p. 6.

Se derrumba la universidad sectaria, elitista y marxista (18 de enero de 1974). *El Caudillo*, p. 23.

Storani: una ley ambigua y peligrosa. (14 al 20 de marzo de 1974). *Panorama*, p. 7.

Universidad: Asalto- (1ra. Quincena de julio de 1973). *Leña*, p. 2.